

pló el angustia y pena que había rescibido y tenía de la pérdida de la nao, y conoció que nuestro Señor había hecho encallar allí la nao porque hiciese allí asiento. «Y á esto (dice él) vinieron tantas cosas á la mano, que verdaderamente no fué aquel desastre salvo gran ventura. Porque es cierto (dice él) que si yo no encallara que yo fuera de largo y sin surgir en este lugar, por quel está metido acá dentro en una grande bahía (1), y en ella dos ó tres restringas de bajas. Ni este viaje dejara aquí gente, ni aunque yo quisiera dejarla no les pudiera dar tan buen aviamiento ni tantos pertrechos ni tantos mantenimientos ni aderezo para fortaleza. Y bien es verdad que mucha gente desta que vá aquí me habían rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse. Agora tengo ordenado de hacer una torre y fortaleza, todo muy bien, y una grande cava, no porque crea que haya esto menester por esta gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sujuzgaría toda esta isla, la cual creo que es mayor que Portugal, y más gente al doble; mas son desnudos y sin armas, y muy cobardes fuera de remedio. Mas es razon que se haga esta torre, y se esté como se ha de estar, estando tan léjos de vuestras Altezas; y porque conozcan el ingenio de la gente de vuestras Altezas, y lo que pueden hacer, porque con amor y temor le obedezcan; y así ternan tablas para hacer toda la fortaleza dellas, y mantenimientos de pan y vino para más de un año, y simientes para sembrar, y la barca de la nao, y un calafate, y un carpintero, y un lombardero, y un tonelero, y muchos entre ellos hombres que desean mucho, por servicio de vuestras Altezas y me hacer placer, de saber de la mina adonde se coge el oro. Así que todo es vinido mucho á pelo para que se faga este comienzo. Y sobre todo que cuando encalló la nao fué tan poco que cuasi no se sintió ni había ola ni viento.» Todo esto dice el Almiranté. Y añade más para mostrar que fué gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase porque dejase allí gente, que sino fuera por la traicion del maestre y de la gente, que eran todos ó los más de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante los mandaba, la nao se salvara, y así no pudiera saberse la tierra (dice él) como se supo aquellos días que allí estuvo y adelante, por los que allí entendía dejar, porque él iba siempre con intencion de descubrir y no parar en parte más de un día sino era por falta de los vientos, porque la nao diz que era muy pesada y no para el oficio de descubrir; y llevar tal nao diz que causaron los de Palos, que no cumplieron con el Rey y la Reina lo que le habían prometido, dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hicieron. Concluye el Almirante diciendo que de todo lo que en la nao había no se perdió una agujeta, ni tabla, ni clavo, porque ella quedó sana como cuando partió, salvo que se cortó y rajó algo para sacar la

(1) Bahía del Caracol.

vasija y todas las mercaderías, y pusieronlas todas en tierra y bien guardadas, como está dicho; y dice que espera en Dios que á la vuelta que él entendía hacer de Castilla, había de hallar un tonel de oro que habrían resgatado los que había de dejar, y que habrían hallado la mina del oro, y la especería, y aquello en tanta cantidad que los Reyes ántes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir á conquistar la Casa Santa, *que así (dice él) protesté á vuestras Altezas que toda la ganancia desta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalem, y vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placía, y que sin esto tenían aquella gana.* Estas son palabras del Almirante.

Jueves 27 de Diciembre.

En saliendo el sol vino á la carabela el Rey de aquella tierra, y dijo al Almirante que había enviado por oro, y que lo quería cobrir todo de oro ántes que se fuese, ántes le rogaba que no se fuese; y comieron con el Almirante el Rey é un hermano suyo, y otro su pariente muy privado, los cuales dos le dijeron que querían ir á Castilla con él. Estando en esto vinieron (1) como la carabela Pinta estaba en un río al cabo de aquella isla: luego envió el cacique allá una canoa, y en ella el Almirante, un marinero, porque amaba tanto al Almirante que era maravilla. Ya entendía el Almirante con cuanta priesa podía por despacharse para la vuelta de Castilla.

Viernes 28 de Diciembre.

Para dar órden y priesa en el acabar de hacer la fortaleza, y en la gente que en ella había de quedar, salió el Almirante en tierra y parecióle quel Rey le había visto cuando iba en la barca, el cual se entró presto en su casa disimulando, y envió á un su hermano que recibiese al Almirante, y llevólo á una de las casas que tenía dadas á la gente del Almirante, la cual era la mayor y mejor de aquella villa. En ella le tenían aparejado un estrado de camisas de palma donde le hicieron asentar. Despues el hermano envió un escudero suyo á decir al Rey que el Almirante estaba allí, como quel Rey no sabía que era venido, puesto que el Almirante creía que lo disimulaba por hacelle mucha más honra. Como el escudero se lo dijo dió el cacique diz que a correr para el Almirante, y púsole al pescuezo una gran plasta de oro que traía en la mano. Estuvo allí con él hasta la tarde deliberando lo que había de hacer.

(1) Debe de faltar *nuevas*.
TOMO III.

Sábado 29 de Diciembre.

En saliendo el sol vino á la carabela un sobrino del Rey muy mozo, y de buen entendimiento y buenos hígados (como dice el Almirante); y como siempre trabajase por saber adonde se cogía el oro, preguntaba á cada uno, porque por señas ya entendía algo, y así aquel mancebo le dijo que á cuatro jornadas había una isla al Leste que se llamaba *Guarionex*, y otras que se llamaban Macorix y Mayonic y Fuma y Cibao y Coroay (1), en las cuales había infinito oro, los cuales nombres escribió el Almirante, y supo esto que le había dicho un hermano del Rey, é riñó con él, según el Almirante entendió. También otras veces había el Almirante entendido que el Rey trabajaba porque no entendiese donde nascía y se cogía el oro, porque no lo fuese á resgatar ó comprar á otra parte. Mas es tanto y en tantos lugares y en esta mesma Isla Española (dice el Almirante) que es maravilla. Siendo ya de noche le envió el Rey una gran carátula de oro, y envióle á pedir un bacin de agua-manos y un jarro: creyó el Almirante que lo pedía para amandar hacer otro, y así se lo envió.

Domingo 30 de Diciembre.

Salió el Almirante á comer á tierra, y llegó á tiempo que habían venido cinco Reyes sujetos á aqueste que se llamaba *Guacanagari*, todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el Almirante á los Reyes, que sus Altezas hobieran placer de ver la manera dellos. En llegando en tierra el Rey vino á recibir al Almirante, y lo llevó de brazos á la misma casa de ayer, á dó tenía un estrado y sillas en que asentó al Almirante; y luego se quitó la corona de la cabeza y se la puso al Almirante, y el Almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecía muy bien en toda parte, y se lo puso á él; y se desnudó un capuz de fina grana, que aquel día se había vestido, y se lo vistió; y envió por unos borceguíes de color que le hizo calzar, y le puso en el dedo un grande anillo de plata, porque habían dicho que vieron una sortija de plata á un marinero, y que había hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos Reyes, que estaban con él, vinieron adonde el Almirante estaba con él y trujeron al Almirante dos grandes plastas de oro, cada uno la suya. Y estando así vino un indio diciendo que había dos días que dejara la carabela Pinta al Leste en un puerto. Tornóse el Almirante á la carabela,

(1) «Estas no eran islas, sino provincias de la Isla Española.» *Casas*.

y Vicente Anos (1), capitán della, afirmó que había visto ruibarbo, y que lo había en la isla *Amiga* questá á la entrada de la mar de *Santo Tomé*, questaba 6 leguas de allí (2), é que había cognoscido los ramos y raíz. Dicen que el ruibarbo echa unos ramitos fuera de tierra, y unos frutos que parecen moras verdes cuasi secas, y el palillo questá cerca de la raíz es tan amarillo y tan fino como la mejor color que puede ser para pintar, y debajo de la tierra hace la raíz como una grande pera.

Lunes 31 de Diciembre.

Aqueste día se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida á España por dar noticia presto á los Reyes para que enviasen navíos que descubriesen lo que quedaba por descubrir, porque ya el negocio parecía tan grande y de tanto tomo, que es maravilla (dijo el Almirante), y dice que no quisiera partirse hasta que hobiera visto toda aquella tierra que iba hacia el Leste, y andarla toda por la costa, por saber también (diz que) el tránsito de Castilla á ella para traer ganados y otras cosas. Mas como hobiese quedado con un solo navío no le parecía razonable cosa ponerse á los peligros que le pudieran ocurrir descubriendo. Y quejábese que todo aquel mal é inconveniente (3) haberse apartado de la carabela pinta.

Martes 1.º de Enero de 1493.

A media noche despachó la barca que fuese á la isleta *Amiga* para traer el ruibarbo. Volvió á visperas con un seron dello; no trujeron más porque no llevaron azada para cabar: aquello llevó por muestra á los Reyes. El Rey de aquella tierra diz que había enviado muchas canoas por oro. Vino la canoa que fué á saber de la Pinta y el marinero, y no la hallaron. Dijo aquel marinero que 20 leguas de allí habían visto un Rey que traía en la cabeza dos grandes plastas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido también mucho oro á otras personas. Creyó el Almirante que el Rey *Guacanagari* debía de haber prohibido á todos que no vendiesen oro á los cristianos, porque pasase todo por su mano. Mas él había sabido los lugares, como dijo antier, donde lo había en tanta cantidad que no lo tenían en precio. También la especería que (como dice el Almirante) es mucha y más vale que pimienta y manegueta. Dejaba encomendados á los que allí quería dejar que hobiesen cuanta pudiesen.

(1) Debe decir Vicente Iañez.

(2) Bahía y pueblos del *Caracol*.

(3) Falta *provenia de*.